

El beato Rafael Guizar y Valencia: colisiones de la religión y la política en Veracruz.

*Félix Báez-Jorge**

Al igual que a San Ramón Nonato, al beato Rafael Guizar y Valencia se le invoca en trance de alumbramiento. El que fuera V obispo de Veracruz (llevado a los altares por Juan Pablo II en 1995) también se equipara a San Ciriaco como sanador de las enfermedades de los ojos, y a San Segismundo, santo que cura las fiebres, según el *Diccionario hagiográfico de Migne*. Los miles de devotos del clérigo nacido en 1878 en Cotija (pueblo serrano de Michoacán) le atribuyen, además, otros poderes milagrosos, fantasías de la fe que alimenta el hecho de no haber hallado signos de putrefacción en su cuerpo (al exhumarlo el 28 de mayo de 1950), 12 años después de sepultado en el cementerio xalapeño. A las leyendas piadosas en torno al obispo que enfrentaría la persecución anticlerical del gobernador Adalberto Tejeda, se sumaría una nueva faceta: la fama de santidad que propiciaría la causa de canonización planteada por la arquidiócesis de Xalapa. El texto biográfico escrito por Loret de Mola nos acerca al inicio de la saga, enriquecida años después por el embarazo pretendidamente milagroso de Ciriana Rivera de Montiel, atribuido a la intercesión de Guizar y Valencia. Habla la religiosa Inés, superiora de las Monjas Adoratrices, a cuyo convento trasladaron el ataúd del obispo, después de exhumado:

Cuando llevaron al señor Guizar a nuestra morada, salía de la caja un agua de color de rosa, que, puesta en la botella donde la recogimos, quedaba cristalina. Me dicen que una se curó de

* Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Miembro del SNI. Estas reflexiones son parte de un estudio mayor sobre el tema.

la parálisis con el agua... Y ahora muchas gentes van a pedirnos un poco... Les damos gotas nada más.¹

En tono íntimo, Loret de Mola acota el relato anterior, apuntando: “Luego supe que algunas gentes hasta bebían el líquido que escurrió del ataúd episcopal”. La versión de monseñor Ignacio Leonor Arroyo (cerca colaborador de Guizar y Valencia, y miembro de la comisión encargada de la exhumación) amplía los perfiles de la leyenda:

Mientras tanto las monjitas Adoratrices seguían tirando el agua que despedía la caja. En la misma noche una señora de las confianzas de las madres estuvo rezando al pie de la caja y al ver que salía tanta agua, llenó una pequeña botella, se le ocurrió llevarla a su casa. Al día siguiente apareció en la superficie una costra. Admirada llevó esa costra a un laboratorio químico, ordenaron que la analizaran. Es sangre humana, le dijeron por escrito (...) Entiendo que era una de las reliquias que luego se exhibían (...). Para muchos esa agua fue motivo de conseguir numerosos favores.²

Como se sabe, en la doctrina de la Iglesia católica el agua tiene especial importancia simbólica, de contenido ambivalente. Representa las funciones religiosas de purificación, iniciación y regeneración; y es referida como símbolo de castigo, sea como ausencia (aridez, desierto) o abundancia (diluvio). En la liturgia tiene usos fundamentales: agua bendita, bautismal o lustral. En una perspectiva más amplia debe considerarse la difundida relevancia del líquido vital en diversas cosmovisiones, particularmente como mediador entre la vida y la muerte, “en la doble corriente positiva y negativa, de creación y destrucción”, en palabras de Cirlot.³ Es esta complejidad simbólica la que llevaría a Bachelard a plantear una psicología de “la imaginación material del agua”, reconociendo en ella un tipo de intimidad y un tipo de destino esencial “que sin cesar transforma la sustancia del ser”.⁴ A este intrincado tramado ideacional precisa asomarse para examinar el significado profundo del simbolismo acuático asociado al cuerpo incorrupto de Rafael Guizar y Valencia. Otro plano de esta dimensión remite a las reiteradas noticias relativas al supuesto control milagroso que el beato ejercía sobre la lluvia, mencionado en distintos textos hagiográficos. En este sentido, lo expuesto por Correa ejemplifica con amplitud lo expresado. Señala este autor que durante una

¹ C. Loret de Mola. *Ángel sin ojos. Biografía de monseñor Rafael Guizar y Valencia*. Editorial Impresiones Modernas. México, 1950 pp.14-15.

² I. Lehonor Arroyo. *Testigo Fiel. Mis recuerdos de monseñor Guizar y Valencia*. Ediciones Rafael Guizar y Valencia. Xalapa, 1995 p. 109.

³ E. Cirlot. *Diccionario de símbolos*. Nueva Colección Labor. Barcelona, 1985.

⁴ C. Bachelard. *El agua y los sueños*. Fondo de Cultura Económica; Breviarios, 279. México, 1978 pp 14-15.

misión que el obispo predicara en Chihuahua, invitado por su hermano Antonio (obispo de la diócesis):

Llegó mons. Guizar a un pueblecillo, encontrando a sus moradores en suma pobreza y angustiados por la sequía; los campos se veían áridos y una nube no entoldaba el firmamento; el calor asfixiaba y los pocos animales con que contaban iban pereciendo por falta de aguajes y de pastos; le expusieron su necesidad y su angustia, y los confortó diciéndoles que Dios era el más bondadoso de los padres y que no dejaría perecer a sus hijos; hizo sonar la campana de la iglesia para que todos concurrieran y allí les insistió en que las misericordias de Dios eran infinitas, que le pidieran con fe, con confianza, prometiéndole amarlo mucho, ser siempre buenos cristianos, dispuestos a perder la vida antes que ofenderlo, y verían como sus oraciones llegaban al cielo para ser atendidas. Cuando empezó el piadoso ejercicio la sequedad del ambiente cálido era completa, el azul del horizonte parecía reverberar sin que hubiera indicio de lluvia. Dispuso don Rafael hacer una procesión en el campo con el Santísimo, y al salir a la puerta de la capilla rural se desató un aguacero torrencial, continuando la lluvia los días que permaneció en el burgo⁵.

La fe alimenta los planos de la imaginación entre los devotos del beato. Hay dispersos cientos de relatos que, acaso, lleguen a formar parte del banco de datos de los balondistas, jesuitas encargados de publicar las *acta sanctorum* (la vida de los santos), según el proyecto concebido por el flamenco Herbert Rosweyd a principios del siglo XVII. Como ejemplo imprescindible cito a continuación parte de la entrevista con una fervorosa creyente de 82 años:

Vivo en la colonia Revolución, aquí mismo en Xalapa; nomás vengo a visitar a Guizar y Valencia porque tiene tiempo, desde cuando habló en el panteón. Yo lo oí, yo lo oía cuando hablaba, quería que lo sacaran, tenía doce años de estar sepultado.

El propio prelado contribuiría a tejer los hilos de la leyenda referida a su santidad. El canónigo Justino de la Mora (uno de sus alumnos predilectos) señala que “en muchísimas ocasiones” escucho de los labios del obispo el relato de su enfrentamiento con el Diablo en la parroquia de su natal Cotija, a principios del siglo XX. De este fantástico hecho ubicaría como testigo a doña Agapita, mujer virtuosa que “pasaba las noches postrada delante del santuario”, hasta recibir a las seis de la mañana la comunión. Rafael Guizar y Valencia fue invitado a predicar por el párroco del lugar ante el retiro de los fieles propiciado por la supuesta presencia del Demonio. La misión del entonces joven sacerdote dio resultado, restituyendo la frecuencia de los sacramentos, por lo cual (según escribe el clérigo mencionado), “el enemigo del género

⁵ E. J. Correa. *Mons. Rafael Guizar y Valencia. El obispo Santo de Veracruz*. Librería Manuel Porrúa. México, 1951. pp. 133-134.

humano procuró tomar venganza”⁶. El relato es semejante a los testimonios medievales sobre las presencias diabólicas:

Escuché de repente un ruido extraño y empezaron a moverse candeleros y demás utensilios del altar mayor. El misionero creyó al principio que se trataba de un terremoto; pero pronto observó que los objetos entraban en una danza infernal (...) En forma inesperada abrióse una sima en el pavimento de la iglesia donde se hundieron inmediatamente los objetos precipitados (...) Volvían luego como vomitados a la superficie, se elevaban y estallaban, saltando en mil pedazos por los aires (...) escuchábanse alaridos tan melancólicos y lastimeros que por muchos años quedaron grabados en la memoria del padre Rafael. Cuando el misionero cayó en la cuenta de que aquello era una manifestación diabólica como venganza porque se había desenmascarado el embuste de Satanás en una parroquia, hizo un exorcismo y todo quedó en perfecta paz y en absoluta integridad (...).⁷

Nacido en el seno de una rica y católica familia de terratenientes, Rafael Guizar y Valencia tuvo 9 hermanos. De ellos uno (Antonio) fue también obispo; dos rectos y potentados cristianos; dos hermanas casadas, una soltera (consagrada al servicio de monseñor Antonio), y tres monjas teresianas. Fue hijo de potentados y padre de pobres. Su progenitor Prudencio Guizar González es recordado por ocupar numerosas veces la alcaldía de Cotija; simpatizaba con Maximiliano, el efímero emperador. Le recuerdan también por acribillar a tres bandoleros que lo asaltaron en el camino de México a Puebla, así como por su carácter

serio, valeroso, viril, en extremo celoso y exigente, al grado de no permitir que su esposa levantara la mirada cuando, cogidos del brazo, cruzaban el parque principal, de la casa (...) a la iglesia.⁸

A los 18 años Rafael Guizar y Valencia ingresaría en el Seminario Mayor de Zamora, recibiendo en 1901 las órdenes sacerdotales. Vendrían después sus misiones en Tabasco y Guatemala y su exilio en Cuba (donde se hacía llamar Rafael Ruiz) por la persecución religiosa. El 30 de noviembre de 1919 en La Habana sería consagrado obispo de Veracruz por el nuncio apostólico monseñor Tito Trochi, en la iglesia de San Felipe Neri. El 9 de enero de 1920 toma posesión canónica del obispado de Veracruz, en la catedral de Xalapa, durante el inicio del gobierno del coronel Adalberto Tejeda (en su primera gubernatura),

⁶ J. de la Mora *Apuntes biográficos del beato Mons. Guizar y Valencia*. “Editorial” Mons. Rafael Guizar y Valencia.

⁷ *Ibid.* p. 34

⁸ Relato del presbítero Celso Gracián (parroquia de Cotija), incluido en el libro de Loret de Mola, *ob.cit.* p. 39.

político anticlerical al que se enfrentaría de manera irreconciliable. Como bien lo han escrito Romana Falcón y Soledad García Morales:

Tejeda achacaba a la nefasta labor del clero, infinidad de males que representaban la ignorancia, sumisión y pobreza de las grandes capas humildes de la población. Con su postura anticlerical (...) ponía al desnudo como, en su opinión el mejoramiento de la sociedad estaba íntimamente ligado a la ilustración e intención de las autoridades.⁹

La pugna entre Guizar y Valencia-Tejeda alcanza su climax en 1931 (durante el segundo periodo gubernamental del político nacido en Chicontepec). En marzo de ese año una bomba estalló en la catedral de Xalapa; el 16 de junio el congreso local aprobó la ley 197 que limitaba el número de sacerdotes en la entidad (1 por cada 100 mil habitantes); el 25 de julio Tejeda es baleado por Rafael Ramírez Frías (joven fanático ex seminarista) al salir de su despacho en el palacio de gobierno. La misma tarde del atentado seis empistolados irrumpieron en el templo principal del puerto de Veracruz, matando al sacerdote Darío Acosta e hiriendo a otros dos curas que impartían la doctrina. Ante tal hecho, el obispo Guizar y Valencia cuestionaría la “ley inicua y tiránica”, culpando a Tejeda del atropello. El gobernador le respondería indignado:

No me extraña el cinismo e hipocresía de que hace usted alarde al protestar por hechos que fueron provocados por usted y por los demás representantes de esa vasta negociación mercantil que denominamos Iglesia católica; enemiga de toda obra de redención humana (...).¹⁰

Las acciones anticlericales y la propaganda antirreligiosa alcanzaron niveles de extrema intolerancia. El 10 de julio el gobernador Tejeda firmó el cese de doce empleados públicos sin que el acuerdo expresara la razón del despido. Según una nota publicada en *El Dictamen* (13-VII-1931) los despidos se cumplieron porque “los afectados se expresaron en contra de la ley que limitaba el número de sacerdotes en el estado”. En la misma publicación se incluye la noticia de que en las escuelas del puerto de Veracruz “los profesores han seguido cumpliendo las órdenes del gobierno del estado de dar conferencias antirreligiosas”. Consigna, también, que en la Escuela Preparatoria los alumnos se retiraron antes de que el doctor M. Arroyo Cabrera iniciara una conferencia contra el clero, caso repetido en Villa Cardel donde los habitantes abandonaron el salón que ocupaba el cine local ante los “duros ataques a los sacerdotes y a

⁹ R. Falcón y S. Morales García. *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1883-1960)*. El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz. México, 1986 p.170.

¹⁰ *Ibid.* pp. 263-264

la religión católica” expresados por los miembros de una de las llamadas Misiones Culturales. Es por demás conocido que Adalberto Tejeda otorgó a la educación un papel central para lograr consenso popular e inductrinamiento ideológico. En este marco de ideologización de la niñez y la juventud se explica la integración de la “Liga Infantil Anticlerical Adalberto Tejeda”, formada en las escuelas Prácticas Anexas a la Escuela Normal de Veracruz.

Imaginando un Veracruz libre de ataduras clericales, Tejeda ordenó que la Dirección de Educación indicara a los docentes de las escuelas elementales las instrucciones necesarias para erradicar el “virus religioso de las conciencias infantiles”. Esta orientación educativa se cumplió también en los niveles medio y superior. El Departamento Universitario y la Escuela Normal organizarían debates, conferencias y actos culturales para cumplir con tales objetivos. En los primeros años de la escuela primaria se explicarían los efectos antihigiénicos de algunas prácticas religiosas (uso de agua bendita, besos a estampas, contacto con manos de sacerdotes y pisos de templos...), mientras que en los tres cursos finales se fomentaba la integración y funcionamiento de un comité anticlerical integrado por alumnos.

El ejercicio político de Adalberto Tejeda en esa coyuntura oscilaba entre la violencia y el consenso, la legalidad y la ilegalidad. Definido como déspota enemigo de Dios por unos, era considerado líder de las causas populares, contrario al dominio de las oligarquías, por otros. Al reflexionar sobre estos juicios contrarios es pertinente señalar (como lo advierte Bobbio,¹¹ examinando el pensamiento político de Hobbes) que el fundamento del poder despótico, la razón de su legitimación, “es el mismo consenso de quien se somete”. Hombre de indudable talento en el manejo de las fuerzas sociales, Tejeda logró el reconocimiento incondicional de miles de adeptos: entre las múltiples cartas de felicitación que recibiera con motivo de la aprobación de la ley 197, se conserva la que signara León Barradas (empleado de la Secretaría de Guerra y Marina y miembro de la LAR) a la cual anexó un “poema a Tejeda”, ejemplo de intolerancia y extremismo político, que cito parcialmente a continuación:

¡Oh Gran TEJEDA, viril Gobernante
En nombre Veracruz yo te saludo
Por que supiste firme y arrogante
Dar al clero un golpe mortal y rudo.
Yo que soy idealista VERACRUZANO
Te felicito, y tu labor admiro,
Porque castigaste con férrea mano
A ese buitres nefasto y corrompido.

¹¹ N. Bobbio. *Teoría de las formas de gobierno en la Historia del pensamiento político*. Fondo de Cultura Económica. México, 2002 (1ra. Reimpresión). 191 pp.

Y tembló, el ruin y miserable clero
Ante un hombre que su faz desnuda,
Y lo exhibe como bandido embustero
Que con sotana, para robar se escuda...

Es evidente que la persecución religiosa terminó fortaleciendo a la Iglesia en Veracruz y la presencia pastoral de Rafael Guizar y Valencia, que emergió de este conflicto prefigurado (a los ojos de los fieles) como un santo que defendía a los diocesanos de la agresión tiránica. La organización de una amplísima red de centros doctrinarios, atendidos por sacerdotes profundamente comprometidos con su mitrado, se articuló a la dispensa de formalismos en la administración de los sacramentos, disposición que sitúa al prelado como “un ilustrado precursor del Vaticano II”, atendiendo las palabras de Cuevas Cancino.¹² Si Adalberto Tejeda sería paradigma de liderazgo revolucionario para sus seguidores, el quinto obispo de Veracruz representaría un modelo de santidad, reconocido en ofrendas de pretendido valor literario, como el “Soneto acróstico a la noble y bella ciudad de Xalapa”, escrito por el canónigo Salvador Septién, arcediano de la catedral de Querétaro. En el texto referido se dice:

Jamás te olvidaré ciudad hermosa
Ataviada de encantos y primores

Oh en ti vive —¿quién duda?— el bendecido
Rafael de Dios Siervo Esclarecido,
Imán de muchedumbres, verdadero
Obispo, taumaturgo misionero...

El enfrentamiento Guizar y Valencia-Tejeda se contextúa en el conflicto suscitado entre la Iglesia y el Estado mexicano a partir de la estricta aplicación del artículo 130 constitucional, que regula las actividades religiosas en el país. Sería este uno de los antecedentes directos de la revuelta cristera iniciada en 1926. Un año después, durante la gestión de Adalberto Tejeda al frente de la secretaría de gobernación, el prelado es desterrado a Estados Unidos de Norteamérica. Ahí predicaría en San Antonio, Austin y otros poblados de Texas, continuando después su quehacer misional en Cuba, Colombia y Guatemala, regresando a México en 1926.

En junio 6 de 1938 Rafael Guizar y Valencia muere en la capital del país. Miles de fieles se volcarían para recibir el cortejo fúnebre en tránsito hacia Xalapa. Del poblado de Banderilla (distante 5 kilómetros de la capital

¹² F. Cuevas Cancino. *La Senda del amor ilimitado*. Cuadernos de la Libélula; Durandarte Editores. Xalapa, 2003. 61 pp.

veracruzana), la caravana mortuoria dilató 2 horas en llegar a la catedral. Al llegar a este templo, en oportuno fervorín, el sacerdote Juan Valiente diría:

Aquí tenemos a nuestro santo obispo, que era como San Luis Góngaza por su pureza; como San Francisco de Asís por su humildad; como San Francisco Javier por su apostolado.¹³

Desde ese día la leyenda avanzaría apresurada, alimentando el imaginario colectivo, fuente primada de la religiosidad popular. Aquí es oportuno recordar que cuando se examina la controvertida noción de “religión popular” conviene tener presente que sus manifestaciones contribuyen a nuclear las identidades sociales frente a las colisiones planteadas por la “modernidad”. La religiosidad popular afirma lo festivo, lo ritualista, lo expresivo, frente al formalismo y el racionalismo eclesiástico. Como lo advierte Hegel al referirse a la *volks religion*, las devociones populares incorporan el “espíritu del pueblo históricamente determinado” como fundamento de la fe.¹⁴

Estoy por concluir una investigación orientada a examinar los procesos sociopolíticos y simbólicos que concurren en la construcción de la imagen de santidad del obispo Guizar y Valencia, priorizando el análisis interno de los procesos sociales, a partir de los factores estructurales e ideológicos que determinan su configuración histórica. El enfoque metodológico se completa en sentido crítico al analizar las formas simbólicas de las expresiones devocionales, superando las apreciaciones limitadas al estudio de las conductas formales o de corte institucional. En tal perspectiva analítica destaco el papel del imaginario y de las prácticas de vocación mágica, condicionantes de la articulación y desarrollo de los cultos populares, como el que se ha desarrollado en torno a la vida y la muerte del beato Guizar y Valencia. Toda religión, “muy especialmente la católica”, diría Gramsci, “es en realidad una multiplicidad de religiones distintas y a menudo contradictorias”.¹⁵ Hiatos, enclaves, oposiciones ideológicas asoman en el análisis de la *leyenda dorada* y el quehacer político del que fuera V obispo de Veracruz.

En este estudio Rafael Guizar y Valencia aparece de cuerpo entero; como tenaz misionero, obispo trashumante precursor de los debates del Concilio Vaticano II, santo prefigurado por la devoción popular, o activo militante político ligado a la conformación del Partido Católico Nacional, de oscura

¹³ I. Lehonor Arroyo, ob.cit, p.103.

¹⁴ G. W. F. Hegel, *El concepto de religión*. Traducción de A. Guinzo. F. C. E. México, 1986, pp.299-300.

¹⁵ A. Gramsci *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*. Juan Pablos Editor. México, 1975 p. 123.

memoria. Hombre pluridimensional, controvertido por unos y alabado por otros, el beato Guizar y Valencia es examinado desde la perspectiva de la lente histórica, salvando las exégesis hagiográficas y los planteamientos de la historia oficial.